

El Cardenal Silva Henríquez frente al movimiento gremial. Progresismo y conservadurismo en la reforma universitaria de la Universidad Católica de Chile, 1967

PABLO RUBIO APIOLAZA*

Resumen

Desde agosto de 1967 es posible percibir la radicalización de las posturas reformistas de los estudiantes de la Universidad Católica de Chile, agrupados desde su Federación Estudiantil (FEUC). Dicho proceso, cuyo punto de arranque lo constituyó la toma de la Casa Central a mediados de ese mes, tuvo como opositor principal al recientemente fundado Movimiento Gremial, dirigido por Jaime Guzmán Errázuriz. En este trabajo se analiza la protagónica posición del Cardenal Raúl Silva Henríquez durante ese fenómeno -quien fue acusado de cercano a los "reformistas"-, además de la reacción del gremialismo frente al proceso mismo de transformación de las estructuras universitarias.

Palabras clave: Reforma universitaria- historia política-progresismo-conservadurismo.

Abstract

Since August, 1967, it had been possible to perceive the radical strength of the reform positions of the students of the Catholic University of Chile, led by the student Federation (FEUC). Such process, whose starting point was the take-over of the Central House in the middle of that month, had as their major opponent the recently founded Trade Union Movement, directed by Jaime Guzman Errazuriz. In this work, the mediating role of Cardinal Raul Silva Henríquez, accused of having a leaning toward the "reformists", is analyzed during that incident. In addition, this article examines the trade union workers' reaction to the very process of transformation of university structures.

Keywords: University Reform - political history -progress- conventionalism.

* Profesor Universidad Católica Silva Henríquez. prubio_22@hotmail.com

1. Introducción

“La crisis de 1967 en la Universidad Católica fue uno de los episodios más difíciles de mi vida.”¹

Cardenal Raúl Silva Henríquez

La década de 1960 se constituye para el investigador como un escenario histórico cargado de dinamismo. Esto, porque en esos años profundas divisiones sociales y políticas se manifestaron en la realidad chilena de una forma sumamente explícita. Expansión del electorado, profundización de la migración-campo ciudad, crisis de la derecha tradicional, fortalecimiento de las opciones de izquierda radical y la expresión de múltiples actores sociales en clave política (pobladores, campesinos, Iglesia, entre otros) fueron tal vez los fenómenos históricos que más caracterizaron el período.

Este trabajo intenta explicar la confluencia de variados procesos. En primer término, la fuerte influencia política de la Iglesia Católica expresada en el entonces Arzobispo de Santiago, Cardenal Raúl Silva Henríquez, que tiene como trasfondo la orientación reformista de sus postulados ideológicos. Esto deja de manifiesto la reorientación de una parte de la Iglesia Católica, desde una postura conservadora a una cargada de reformismo, cercana a la Democracia Cristiana.

A su vez, también pretende analizar una coyuntura precisa, cual es, la reforma universitaria en la Universidad Católica y el consecuente nacimiento de un grupo de derecha con fuertes proyecciones futuras, el Movimiento Gremial o gremialismo, organización que se opuso más fuertemente al proceso de cambios iniciado en la universidad a mediados de 1960.

¿Cómo es posible calificar el rol de Silva Henríquez en ese fenómeno? ¿Existe un enfrentamiento explícito entre ambos grupos?, son algunas de las interrogantes sugeridas en este trabajo.

Precisamente, este artículo busca analizar el rol que jugó el Cardenal Silva Henríquez durante la “toma” de la Universidad Católica, como mediador entre los estudiantes reformistas y las autoridades universitarias, pero también distinguiendo en sus opiniones y actos una postura favorable a los cambios en la universidad. Esto le trajo más de algún conflicto con estudiantes y profesores conservadores, lo que se constituye en una señal de la profundidad de las divisiones en el catolicismo nacional de la época.

¹ Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago, 1991, p. 89.

La propia decisión del Cardenal Silva Henríquez de iniciar el proceso de Reforma Agraria en las tierras de la Iglesia, su intervención en la reforma de la Universidad Católica y sus tensas relaciones con Augusto Pinochet durante su régimen, son claras manifestaciones de una postura religiosa que no se inicia en la dictadura militar, sino que en la década de 1960 e incluso antes.

2. El Movimiento Gremial y su consolidación como una opción de derecha: la reforma y el Cardenal Silva Henríquez

El proceso de Reforma Universitaria –y especialmente en la Universidad Católica de Santiago- es uno de los fenómenos más interesantes de la sociedad chilena de los años sesenta, puesto que se constituye en uno de los signos de la crisis de las instituciones tradicionales. Si bien estas transformaciones irradiaron hacia la mayoría de las universidades nacionales, fue en las mismas universidades Católica de Santiago y Valparaíso donde comenzaron los conflictos referidos, entre otros puntos, a las estructuras de poder y a la poca inserción de estas instituciones en los grandes problemas nacionales.

Desde el mes de agosto de 1967 puede señalarse que el proceso adquirió un carácter nacional en la Universidad Católica de Santiago, aunque debe aclararse que años antes la Universidad Católica de Valparaíso pasó por un proceso similar de cambios en sus estructuras de poder.

Algunas transformaciones a la Universidad Católica de Santiago se debatían ya hacía algunos años. En un primer momento, fue un plebiscito organizado por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) que consultó en torno a temas como la continuidad del Rector, Monseñor Alfredo Silva Santiago, y la participación de los estudiantes en las decisiones universitarias, lo que causó mayor relevancia durante 1967. A estas propuestas acerca de la participación del alumnado, los dirigentes estudiantiles de la escuela de Derecho (gremialistas) y de Economía se opusieron terminantemente³.

En sus memorias, publicadas a comienzos de los años noventa, el Cardenal Silva Henríquez realizó un análisis de la Universidad Católica, institución en la cual, dicho sea de paso, ocupaba el cargo de Gran Canciller. De acuerdo a sus palabras:

² Los resultados finales de aquel plebiscito fueron los siguientes: por la opción sí (a las propuestas de la FEUC), 3.221 votos (85,5%), y por la opción no, 546 votos (14,47%). San Francisco, Alejandro, "De la toma de la UC a la reforma universitaria", en *Finis Terrae*, Revista de la Universidad Finis Terrae, vol. 5, N° 5, Santiago, 1997, p. 42.

“Una delicada situación administrativa comprometía los sueldos, el Hospital Clínico se hallaba sin elementos y hasta había medicinas retenidas en la Aduana por falta de fondos para retirarlas. La deuda sobrepasaba el millón de dólares.”³

Incluso sus críticas se extendían a un ámbito que podría definirse como político contingente, sosteniendo que

“... numerosos académicos se quejaban de que eran excluidos de la UC; acusaban a sus directivos de convertir las aulas en un reducto liberal-conservador, con un enfoque ideológico excluyente... Para mí, comenzó a ser evidente que la UC se estaba convirtiendo en una diócesis dentro de la diócesis. Los planteamientos de los obispos no tenían cabida en ella, y los del arzobispo tampoco. Peor aún, los estudiantes no eran escuchados y se quejaban de que la doctrina de la Iglesia no tenía reflejo en su formación”.⁴

Sin duda, se estaba en presencia de un conflicto acerca de “visiones” de la universidad sumamente distintas, una de las cuales ciertamente lideró desde un comienzo el Cardenal Silva Henríquez, justificando la necesidad de reformas. Ciertamente no se trataba de una opinión de un ciudadano cualquiera, sino del mismísimo Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la principal casa de estudios superiores ligada al catolicismo chileno. Por otro lado, debe agregarse que esta postura era similar a la expresada por la FEUC, de filiación democratacristiana.

La reacción de los grupos conservadores no se hizo esperar. El 19 de julio de 1967, los dirigentes gremialistas enviaron una carta al Vaticano, dirigida a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades a fin de manifestar su molestia por las actitudes que tomó la FEUC en lo referente al primer plebiscito que exigía profundos cambios.

En esa misiva los dirigentes y alumnos trataron irónicamente las intenciones de los grupos reformistas al manifestar que

“De la descripción de una situación crítica de la Universidad, derivan los dirigentes de la FEUC la necesidad de que la Autoridad fuera reemplazada por ‘nuevos hombres’, auténticamente revolucionarios (...) conscientes del proceso histórico revolucionario y de la urgencia del cambio, para que empezaran a construir la ‘nueva universidad’.”⁵

³ Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago, 1991, p. 90.

⁴ *Ibid.* pp. 91-92.

⁵ “Carta de los Representantes de los alumnos opositores a la dirección de FEUC a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades”, 19 de julio de 1967. Firman Jaime Guzmán, Gerardo Arteaga, Regina Valdés, Ernesto Illanes, Carmen del Río, Cristián Valdés, Arturo Irrarázabal, Raúl Lecaros, Juan Pablo Valdés, Leopoldo Bodé, Waldo Gaete, Francisco Sossa, Jovino Novoa.

En la visión de los gremialistas, la FEUC – y Silva Henríquez, ciertamente- destruían elementos naturales y consustanciales a esta institución. Como en casi todos sus documentos, estos alumnos miembros del gremialismo atribuyeron actitudes de politización, que se desprende de la siguiente declaración:

“A la destrucción de esos pilares fundamentales de toda Universidad Católica, los dirigentes de la FEUC añaden conceptos extra-universitarios, de naturaleza ideológica y política, que, de ser llevados a la práctica, vendrían a transformar nuestra Universidad en órgano del Partido Demócrata Cristiano y en instrumento del actual Gobierno, y de su ‘Revolución en Libertad’.”⁶

Uno de los llamados “valores naturales” que los gremialistas decían resguardar fue lo relacionado con la dependencia de la Universidad respecto de la jerarquía eclesiástica, como desprende del siguiente extracto de la carta:

“Pretender desvincular a las universidades Católicas de su dependencia última de la Jerarquía Eclesiástica, significa distorsionar por completo el concepto de la autonomía de los valores temporales, que reitera y desarrolla el Concilio Vat. II, lesionando profundamente el recto concepto de la confesionalidad de las Universidades Católicas.”⁷

Como se indicó, el gremialismo llamó a la abstención de este proceso electoral por considerarlo “una abierta injuria a esa Sede Apostólica y carece de todo valor jurídico.”⁸ En esa óptica, el movimiento hacía gala de su presencia en un período tan conflictivo y en el cual se supone predominaban ideales más progresistas y abiertos a los cambios. Al analizar su llamado a la abstención, los firmantes habrían conseguido la mayoría de las escuelas y bases estudiantiles:

“En efecto: en sólo cuatro días, fueron recogidas cerca de 1.400 firmas de alumnos de diversas Escuelas, cantidad que -siendo apreciable en sí misma-, pudo sin embargo doblarse, de haberse dispuesto de un lapso de tiempo mayor (...). Por otra parte, el llamado a la abstención, fue realizado por los dirigentes máximos de siete Centros de Alumnos y de los dos movimientos estudiantiles existentes en la Universidad aparte de la Democracia Cristiana Universitaria (Nos referimos al Frente Nacional Universitario y al Movimiento Gremial)”⁹.

Resulta interesante analizar la lista de los firmantes. Entre ellos figuran algunos miembros importantes de la derecha chilena y del Movimiento Gremial. Algunos de ellos son

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

Jaime Guzmán	(Presidente del Centro de Derecho)
Gerardo Arteaga	(Presidente del Centro de Agronomía)
Regina Valdés	(Presidenta del Centro de Pedagogía en Francés y Alemán)
Ernesto Illanes	(Vice-Presidente del Centro de Economía)
Carmen del Río	(Presidenta del Centro de Pedagogía en Historia, 1966)
Cristián Valdés	(Presidente del Centro de Ingeniería)
Arturo Irrarrázabal	(Delegado del Centro de Derecho a FEUC)
Raúl Lecaros	(Delegado del Centro de Derecho a FEUC)
Jovino Novoa	(Presidente del Movimiento Gremial)

De este modo, la presencia de los gremialistas ya no se expandía hacia las carreras típicas de derecha, sino que también permeó fuertemente carreras humanistas como Historia o Pedagogía, lo cual es un indicio de una rápida consolidación.

3. La toma de la UC: Gremialistas frente al Cardenal

Este conflictivo plebiscito no sería el primer hecho ni mucho menos el más relevante. El 11 de agosto de 1967, se produjo la conocida “toma” de la Casa Central de la Universidad Católica -liderada por el DC Miguel Ángel Solar, presidente de la FEUC de aquel año-, que tuvo como consecuencia el alejamiento del Rector Silva Santiago, colocándose en su reemplazo a Fernando Castillo Velasco. Esto se dirimió en el marco de un Claustro Pleno, en el cual los estudiantes participaron con un 20% de la representatividad total de la comunidad universitaria.

Es en este marco donde la presencia y la influencia del Cardenal Silva Henríquez se despliegan en toda su magnitud. Por ello, es necesario revisar sus actuaciones previas a la toma y al estallido del conflicto como tal, que tuvo una duración de diez días.

En una entrevista a revista *Ercilla* titulada “La Iglesia quiere la reforma de la UC”, Silva Henríquez estuvo completamente de acuerdo con las propuestas de la FEUC. Sostuvo que su objetivo era “designar un prorector, que tenga la confianza de los profesores y alumnos, y el respaldo suficiente de parte del Consejo Superior, para promover las reformas que sean necesarias, con toda la rapidez que las circunstancias exigen”¹⁰. De este modo, el Cardenal jugó un papel activo en cuanto a negociar con los estudiantes y profesores.

Así, Silva Henríquez conversó con los alumnos de la FEUC una propuesta de solución, incluso antes de la toma de la Casa Central. De acuerdo a sus

¹⁰ Filippi, Emilio, “La iglesia quiere la reforma de la UC”. Entrevista al Cardenal Raúl Silva Henríquez por Emilio Filippi en *Ercilla*, N° 1682, 30 de agosto de 1967, p. 3.

memorias, “parece que esta consulta disgustó a algunos miembros del Consejo Superior, quienes opinaron que de esta manera se daba el ‘triumfo’ a los alumnos; convencieron de esto a don Alfredo, quien cambió de opinión y se negó a firmar el acta del Comité Permanente”¹¹. El Cardenal lentamente se ganaba así las sospechas de los sectores conservadores, las que posteriormente se transformaron en críticas abiertas.

Raúl Silva Henríquez se transformó en un actor sumamente importante, mientras que el proceso reformista adquiría un carácter nacional. De acuerdo a sus memorias:

“En Santiago todo había empeorado. El 3 de agosto recibí cartas de la CUT y de los trabajadores del Servicio Nacional de Salud, expresando su apoyo al movimiento estudiantil de la UC e instándome a intervenir. Al día siguiente, Miguel Ángel Solar advirtió que si el 9 de agosto no se reemplazaba al rector Ramírez, habría nuevos actos de rebeldía.”¹²

Silva Henríquez, por esos días, recibió las llamadas del Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva y del canciller, Gabriel Valdés, y lo instaron a que interviniera en el conflicto. No hay duda alguna, entonces, de que la figura “moral” que representaba el Cardenal se había instalado en la sociedad chilena, con anterioridad a su intervención en la crisis del gobierno de Allende o en su férrea defensa de los derechos humanos durante el régimen militar.

El Cardenal fue duramente reprimido por los sectores más conservadores. En el contexto de esas conversaciones con la FEUC, en opinión del rector de la Universidad Católica, Alfredo Silva Santiago, “esas consultas con los jóvenes debilitaban el principio de autoridad, por lo que no las aceptaría”¹³.

Mientras tanto, el Movimiento Gremial manifestó su decidida oposición a la “toma”, argumentando que los estudiantes debían mantener las jerarquías establecidas, postura que resultaba coherente con su absoluto rechazo al cogobierno estudiantil, sistema de poder que fue auspiciado por el Cardenal Silva Henríquez¹⁴.

¹¹ Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago, 1991. p. 95.

¹² *Ibid.* p. 97.

¹³ *Ibid.* p. 101.

¹⁴ Sobre la participación del Movimiento Gremial en la Reforma Universitaria de la Universidad Católica, consúltese la siguiente bibliografía: Cristián Cox, *La reforma en la Universidad Católica de Chile*, Biblioteca del movimiento estudiantil, Ediciones SUR, Santiago, 1986; Ricardo Krebs, et al, *Historia de la Pontificia Universidad Católica (1888-1988)*, pp. 821-833; Carlos Huneeus, *Movimiento estudiantil y generación de elites dirigentes*, Corporación de promoción universitaria, Santiago, 1973; y la serie de artículos aparecidos en *Finis Terrae*, Revista de la Universidad Finis Terrae, volumen 5, N° 5, Santiago, 1997, especialmente el trabajo de Gonzalo Rojas Sánchez, *El Movimiento Gremial de la Universidad Católica. Doctrina sobre participación política y reforma universitaria 1966-1970*.

Los sucesos que rodearon a la toma fueron cubiertos por la prensa de una manera amplia, por lo que se constituyó en un hecho de importancia nacional. Si bien la reforma ya había comenzado en la Universidad Católica de Valparaíso algunas semanas antes, fue la toma de la Universidad Católica de Santiago la que generó una mayor cobertura.

Es aquí donde se visualizan los primeros contactos del gremialismo con actitudes que se relacionan estrechamente con la violencia política y también donde los conflictos de la sociedad chilena comienzan a permear instituciones antes ajenas a este tipo de convulsiones. Al día siguiente de consolidada la toma, el vespertino *La Segunda* escribió una crónica que se cita a continuación:

“A fin de boicotear la toma de la Universidad, grupos contrarios a la FEUC intentaron romper las barreras de alambres de púas, cadenas, travesaños y otros implementos. El principal foco de los disturbios fue la entrada al Hospital, ubicada en calle Marcoleta. Un grupo de aproximadamente cien estudiantes, armados con palos, cortaron las barreras de acceso, provocando una reacción de defensa de los universitarios que la custodiaban.”¹⁵

Ciertamente que entre estos grupos se encontraban los miembros del gremialismo, que desde hacía tiempo venían prestando oposición a las posturas que exigían cambios de fondo en la universidad. En efecto, esa fue una de las mañanas más violentas que presenció la Universidad Católica en su centenaria historia:

“En medio de gritos, golpes y amenazas, los universitarios desataron una batalla campal arrojando piedras, bolsas de agua y trozos de madera. En la riña se enarbolaron los ánimos y llegaron a arrojar a algunos gatos muertos en contra de los representantes de la FEUC.”¹⁶

Los incidentes más graves se desarrollaron en calle Portugal. Allí,

“...un grupo de ocho muchachos armados de gruesos bastones metálicos y de la herramienta denominada napoleón rompieron los cristales de la puerta y cortaron los candados que la mantenían firmemente clausuradas. Al fracasar su propósito de entrar al interior del plantel, huyeron en un auto estacionado en la misma avenida.”¹⁷

En otra fuente, sin embargo, se nombran explícitamente a los provocadores de esos incidentes. Luego de consolidada la ocupación de la Casa Central, “(...) poco después llegaron hasta el plantel central de la universidad

¹⁵ *La Segunda*, 11 de agosto de 1967, p. 3.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

grupos de estudiantes de Derecho y Agronomía, dirigidos por los señores Jaime Guzmán y Gerardo Arteaga, pertenecientes al naciente Movimiento Gremial.¹⁸ Así, entonces, fueron propios líderes gremialistas los que encabezaron personalmente estos disturbios.

Otra crónica, esta vez del diario *El Mercurio*, confirma esta información. Según este medio, "alumnos de Derecho y Economía, capitaneados por Jaime Guzmán, trataron de escalar siendo repelidos desde el interior. Llueven insultos y proyectiles. Después, en el patio posterior de la sede universitaria, se inició una batalla campal que duraría dos horas".¹⁹ De esta forma, las primeras expresiones de violencia de parte de un sector de la derecha no se desataron desde 1970 en adelante; tal vez aquí estén sus antecedentes más tempranos.

Pero la oposición de Guzmán no se remitió solamente al alumnado ideológicamente más conservador. También en el ámbito de los académicos -no menos conservadores- se formó un homogéneo bloque que también rechazó terminantemente las propuestas de Solar y sus partidarios. De este modo se publicó la "Declaración del Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile", documento que reflejó el sentimiento de una parte de los docentes que confluyeron con los gremialistas, y que posteriormente compartirían otros intereses políticos. El Cardenal Silva Henríquez, por su lado, continuaba jugando un rol de mediador en este conflicto, aunque sus simpatías estaban ciertamente más cercanas a los intereses reformistas.

El Consejo Superior sostuvo al respecto que:

"1. El día 11 de agosto en la madrugada, numerosos locales de la Universidad Católica fueron ocupados por alumnos que obedecen instrucciones de la Federación de Estudiantes. Hasta la noche de ese mismo día, la Dirección de la Universidad no había recibido la decisión de adoptar esta actitud de violencia y atropello".²⁰

El Consejo claramente se vio influido por las tesis de Guzmán, en cuanto a rechazar el cambio de autoridades y la estructura de poder universitaria. Además, agregó el documento que esta instancia "utilizará todos los medios que procedan para recuperar los recintos universitarios, restableciendo la normalidad académica, y que continuará con serenidad y rapidez el proceso de reforma que se inició con la aprobación del nuevo Reglamento general."²¹

¹⁸ "La historia de los gremialistas. Su trayecto desde la toma de agosto de 1967 en la universidad hasta la aparición de la UDI", *Qué Pasa*, N° 652, 6 al 12 de octubre de 1983, p. 14.

¹⁹ *El Mercurio*, 12 de agosto de 1967.

²⁰ Declaración del Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile, *El Mercurio*, 12 de agosto de 1967. Firmada por Alfredo Silva Santiago junto a otras autoridades universitarias.

²¹ *Ibid.*

Por último, el profesorado opositor anunciaba que “denuncia los actos de violencia con lo que se ha impedido a profesores y alumnos la entrada en el recinto universitario (...) la presencia activa en la huelga y ocupación de elementos ajenos al plantel, puede derivar hacia otras finalidades el movimiento planteado por la Federación de Estudiantes”²².

Nuevamente se manifiestan algunas sorpresas en cuanto a los firmantes de esa nota del Consejo Superior. Algunos de ellos son los siguientes:

Alfredo Silva Santiago	Gran Canciller y Rector
Jorge Medina	Decano de la Facultad de Teología
Ricardo Krebs	Decano de la Facultad de Filosofía y Educación
Sergio de Castro	Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Julio Philippi	Profesor de la Facultad de Derecho y Consejero
Juan de Dios Vial Correa	Decano de la Facultad de Medicina
Enrique Evans de la Cuadra	Profesor de la Facultad de Derecho y Consejero

No obstante esta acción, fueron los propios alumnos los principales protagonistas en esta coyuntura tan decisiva para el país. No contento con resistir incluso físicamente a la toma, Guzmán logró nuevamente reunir a una cantidad bastante representativa de alumnos de distintas carreras, formando un autodenominado “Comité de Defensa”. Su primer acto público fue la redacción de una declaración que fue conocida el 16 de agosto de 1967, en plena huelga.

En primer término, se hizo énfasis en negar el carácter conservador de la postura gremialista:

“1. El Comando no rechaza -como se ha pretendido decir- la introducción de cambios en la Universidad, porque es indudable que hay muchas cosas que mejorar en forma urgente. El Comando no se opone, pues, a todos los cambios. Pero rechaza los cambios propuestos por FEUC, que tienden a destruir la autonomía de la universidad respecto del Estado y el carácter católico de ella. Tal finalidad se desprende claramente de las declaraciones del presidente de FEUC, Miguel Ángel Solar (...).”²³

En su punto 2 la declaración adquirió un duro tono. Sostuvo que la toma era un hecho “ilícito” y que “(...) la toma de la universidad fue planeada con bastante anticipación, ya que pocas horas después de la votación, en

²² *Ibid.*

²³ Declaración del Comando de Defensa de la Pontificia Universidad Católica, 16 de agosto de 1967. Firma Comité Ejecutivo del Comando: Gerardo Arteaga (Agronomía), José Miguel González (Economía), Jaime Guzmán (Derecho), Juan Eduardo Vargas (Historia y Geografía) y Jorge Bulnes (Derecho).

la noche, ya circulaban salvoconductos impresos y rollos de alambre de púa en la universidad”²⁴.

Así, este Comando de Defensa denunciaba todo lo que a su juicio se alejaba de un espíritu auténticamente universitario, catalogando la acción de netamente política-partidista. El Comando agregó a su declaración que

“3. Tan ‘universitario’ procedimiento culminó con la eficaz ayuda física de los grupos ‘Espartaco’ y ‘MIR’, pedida y tolerada por FEUC, como la mejor expresión de su deseo de defender y hacer progresar la Universidad Católica. Este mismo deseo debe ser el que ha movido en forma tan conmovedora a los dirigentes de la CUT para ayudarlos (...) El Comando de defensa de la Universidad Católica exige a la autoridad universitaria que defienda los principios con decisión y valentía (...).”²⁵

Frente a las acusaciones de los grupos más comprometidos con la reforma universitaria, los “defensores” agregaron que “El Comando no defiende al Honorable Consejo, sino a la Universidad Católica, y respaldará a ese Consejo en tanto en cuanto sirva eficazmente -en nuestra modesta opinión- los valores fundamentales de la universidad (...) Para responder a esta prepotencia inaudita, el Comando continuará recolectando firmas, hoy miércoles en la mañana, frente al Mercado de Providencia”²⁶.

En su afán de resistir a la toma, el gremialismo estableció relaciones con grupos nacionalistas, cercanos a posturas férreamente autoritarias en lo político. De hecho, Gonzalo Ibáñez, dirigente gremialista que fue el “encargado militar” de la “retoma”, pidió expresa colaboración a la Comunidad Universitaria Nacional Sindicalista (CUNS), rama estudiantil del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, un antiguo grupo nacionalista que casi no tenía militantes en Santiago, puesto que la mayoría de sus miembros estaban en Valparaíso dirigidos por Misael Galleguillos. Durante una de las noches de la toma de la Universidad Católica, Jaime Etchepare Jensen y Alfonso Tapia Salazar, dos miembros de este último grupo, instalaron una inofensiva bomba en una de las ventanas de la Casa Central en calle Alameda, que finalmente no detonó²⁷.

Paralelamente, las gestiones de Silva Henríquez no se hicieron esperar, articulándose como un verdadero puente entre los estudiantes y las autoridades. Jugando un papel de verdadero mediador, en sus memorias relata con mayor detalle los tensos momentos de fines de agosto de 1967. Sostiene que

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Salazar, Manuel, *Guzmán, quién, cómo, por qué*, Ediciones BAT, Santiago, 1994, pp. 244-245.

“Cuando regresé a mi casa, volví a llamar a los alumnos. Les informé de la aceptación de don Alfredo a Castillo Velasco y les dije que los puntos pendientes debían quedar solucionados ese mismo día, sin importar la hora, por lo que era necesario que regresaran a visitarme. Los dirigentes aparecieron pasadas las 22 horas; nos reunimos hasta la 1 de la madrugada, cuando hubo acuerdo sobre todo lo pendiente: garantía de que no habría represalias, participación en la reforma del reglamento, participación de un 25%, por una sola vez, en el claustro pleno para elegir nuevo rector, y, sobre todo amplias atribuciones para el prorector. Con esto, esa misma madrugada se inició el desalojo de la Casa Central de la UC: la toma terminó en el día límite.”²⁸

En cuanto al Consejo Superior, las opiniones del Cardenal son ilustrativas en cuanto a que

“(…) fue evidente que la mayoría se sentía molesta por la intervención de una autoridad foránea; varios dijeron que el acuerdo con los alumnos les parecía inaceptable (...) Para la mayoría, la solución propuesta significaría una virtual ‘entrega’ de la autoridad a los estudiantes, a lo cual algunos añadían que, habiendo tenido éstos una actitud violenta, se legitimaba el uso de la fuerza.”²⁹

E incluso el Cardenal fue más allá, calificando la actitud del rector Silva Santiago como “violenta e intransigente”. “Por ningún motivo voy a firmar ese acuerdo con los estudiantes -dijo-. Yo solamente voy a nombrar al prorector, porque las demás cosas van contra mi conciencia y ni la Santa Sede me puede obligar a aceptarlas”, habría señalado el religioso.³⁰ Paso seguido, Silva Henríquez negoció hábilmente con los estudiantes bajar del 25 al 20% de la representación de sus organizaciones en el Claustro, pero dejando el 5% al Comité Permanente del Episcopado, solución que finalmente se adoptó.

Como es lógico, el fin de la toma representó un final feliz para los reformistas y fue recibida con gusto amargo por los gremialistas. El propio Cardenal Silva Henríquez había sostenido en una entrevista después del conflicto que, “(...) los alumnos sólo han pedido lo que la Iglesia quiere y propicia”³¹.

²⁸ Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago, 1991. p. 102.

²⁹ *Ibid.* p. 103.

³⁰ *Ibid.* p. 104.

³¹ Filippi, Emilio, “La iglesia quiere la reforma de la UC”. Entrevista al Cardenal Raúl Silva Henríquez por Emilio Filippi, *Ercilla*, N° 1682, 30 de agosto de 1967, p. 3.

4. El fin de la toma y sus proyecciones: Triunfo del Movimiento Gremial y las acciones del Cardenal Silva Henríquez

En ese marco, que podría aparecer tan adverso para los grupos conservadores, los resultados electorales del gremialismo no dejaban de ser satisfactorios. En octubre del año 1967 -sólo meses después de la toma-, el gremialismo postuló una lista a las elecciones de la FEUC, en la cual Jaime Guzmán Errázuriz se presentó como candidato a Presidente. En esa oportunidad, el Movimiento Gremial obtuvo un 38,4 % de la votación total, lo que demostró que sus posiciones dentro de la Universidad Católica tenían una fuerza no desdeñable, principalmente en algunas Escuelas y Facultades. En aquella elección de la FEUC venció el demócratacristiano Rafael Echeverría, el cual consiguió un 56,9% de la votación³².

La razón esencial del rechazo gremialista a la Reforma Universitaria es que consideraron que instauraba el cogobierno de profesores y alumnos al interior de la Universidad Católica, además de provocar la politización de la misma, quebrando las jerarquías previamente existentes. En un folleto publicado en el mes de mayo de 1968, titulado *¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?*, el Movimiento Gremial se pronunció sobre este problema, de forma sistemática.

Si bien en los primeros párrafos de ese documento los gremialistas declararon su enérgica oposición al proceso reformista, por otro lado, para ellos impugnar el cogobierno no significaba una negación de la participación estudiantil *per se*. Lo que se buscaba era una forma especial de participación, de carácter esencialmente restringida. El documento, sostuvo que el Movimiento Gremial

“(…) propicia decididamente una amplia participación estudiantil, fundándose en el carácter de comunidad que tiene la Universidad, pero rechaza abiertamente el cogobierno universitario en razón de la distinta naturaleza de los miembros que componen dicha comunidad.”³³

Debido a su particular concepción sobre la autoridad, consideraron su existencia como fundamental ya que esta, en el marco de una comunidad intermedia como lo es la Universidad Católica, garantizaría el bien común y

³² Huneeus, Carlos, “La derecha en Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente”, Working Paper #285, July 2001, p. 16.

³³ Movimiento Gremial, *El Movimiento Gremial de la Universidad Católica de Chile se pronuncia ¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?*, mayo de 1968, p. 4. Firmado por Ernesto Illanes, Hernán Larraín y Juan M. Fuenzalida.

la unidad de la comunidad. Afirmaron textualmente que: “Toda comunidad requiere de una Autoridad (...) En efecto, la naturaleza humana exige que ese fin común, que como hemos dicho, es la razón de ser de toda comunidad, sea efectivamente garantizado y dirigido por alguien. Ese alguien es precisamente la Autoridad, y en ese sentido se dice que es la gestora del ‘bien común’”³⁴.

En el trasfondo de estas declaraciones, se denotó una concepción específica de la sociedad y las llamadas comunidades intermedias: la idea de jerarquía. En efecto, el Movimiento Gremial vio en las intenciones de los partidarios de la reforma, una concepción anárquica de la universidad donde no tenía lugar la autoridad. Esto es posible desprenderlo de la siguiente declaración del mismo año 1967:

“(...) si la Universidad es una institución de formación, de su campo de actividad se mueve en la docencia y la investigación de la cultura científica, ¿cómo podría gobernar la Universidad quien concurre a ella para formarse? ¿Cómo podría gobernar la docencia quien aun no conoce la ciencia ‘ya hecha’?... Evidentemente, ello resultaría imposible. Por más que haya quienes se esfuercen en negarlo, los alumnos –por su propio carácter de tales– no están en condiciones de gobernar la Universidad.”³⁵

A decir verdad, los reformistas nunca propusieron una reforma radical y negar la autoridad; sólo plantearon la concurrencia de los estudiantes con un porcentaje minoritario de la participación total en la comunidad universitaria. En este sentido el Movimiento Gremial, al considerar al alumnado como carente de capacidad de gobernar, tampoco aceptó el cogobierno en condiciones minoritarias, afirmando al respecto que: “Basta con pensar que ‘cogobernar’ es concurrir a gobernar en compañía de otros, para deducir que quien no está en condiciones de gobernar, jamás podrá estar en condiciones de cogobernar.”³⁶ Ciertamente, estas tesis se encuentran en las antípodas de las opiniones de Silva Henríquez.

Durante los días posteriores al fin de la toma, puede señalarse que el Cardenal pagó el costo de haberse transformado en uno de los más importantes mediadores de la toma de la Universidad Católica. Él mismo lo reconoce en sus memorias, en las cuales agregó lo siguiente:

³⁴ *Ibid.* pp. 5-6. Para profundizar sobre estos aspectos, véase la imprescindible obra de Jaime Guzmán y Jovino Novoa, *Teoría sobre la Universidad*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Universidad Católica de Chile, Santiago, septiembre de 1970.

³⁵ Movimiento Gremial, *El Movimiento Gremial de la Universidad Católica de Chile se pronuncia ¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?*, op cit. p. 8.

³⁶ *Ibid.* p. 9.

“En los diarios y publicaciones del sector conservador comenzaron inmediatamente los ataques en mi contra, con una tergiversación abierta de los hechos. Una de esas noches pintarrajearon mi casa, escribiendo que no era un verdadero cardenal y calificándome de traidor y filocomunista.”³⁷

También en el ámbito de las opiniones, miembros opositores a este proceso de cambios se manifestaron contrarios al rol jugado por el sacerdote. Uno de los miembros más destacados de la oposición, Sergio de Castro, Decano de la Facultad de Economía y miembro del Consejo Superior, sostenía en una carta que “la palabra interventor describiría mejor que mediador las funciones que usted ha asumido”³⁸.

En la misma tónica, el director de la Escuela de Economía, Pablo Baraona, sostuvo que “estamos en desacuerdo con la intervención del Cardenal, que actuó como interventor y no como moderador. No se consultó al Consejo Superior ni a la parte más importante de la Universidad, los profesores. No fue un acuerdo sino un decreto”³⁹. Nótese que ambas declaraciones provienen de futuros ministros del régimen militar, que pusieron en práctica las tesis neoliberales.

Silva Henríquez, no obstante, persistió en defender la reforma de los ataques de los grupos ligados a la derecha. Nuevamente, en sus memorias, agregó que “a pesar de todo, la reforma fue uno de los procesos más interesantes que se haya llevado a cabo en América Latina. Se desarrollaron grandes avances en lo académico y también en el plano de la fe”⁴⁰.

Paso seguido, califica a los opositores de la reforma de la siguiente forma:

“Para los detractores de la reforma, que fueron los mismos que condujeron la UC durante muchos años, ésta se resolvió en una fórmula de dos palabras: caos y marxismo. Cada suceso posterior (desde las elecciones en las facultades hasta la creación de nuevas cátedras) fue interpretado al amparo de esa idea, como si la reforma fuese la culpable de la fuerte politización que comenzaba a vivir el país. Por mi parte, creía entonces, y lo sigo creyendo ahora, que a fines del 67 se abrió uno de los mejores períodos que ha tenido la Universidad”.⁴¹

³⁷ *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Ascanio Cavallo, Tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago, 1991, p. 105.

³⁸ *Ibid.*, p. 106.

³⁹ *La Segunda*, 23 de agosto de 1967, p. 20.

⁴⁰ Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago, 1991, p. 109.

⁴¹ *Ibid.*

En los años siguientes, el Cardenal continuó defendiendo la reforma en intervenciones posteriores, como en el Claustro Pleno reunido a comienzos de 1971, donde hizo un claro llamado a la participación⁴². De esta manera, Silva Henríquez se transformó en uno de los símbolos de las transformaciones emprendidas por la Universidad Católica desde la segunda mitad de los años sesenta.

5. Conclusión

La aparición de una tendencia anti-conservadora en la jerarquía de la Iglesia Católica, cercana a la Democracia Cristiana, es fácilmente distinguible desde comienzos de los años sesenta, aunque una parte de esta tendencia haya optado por diferenciarse de las propuestas marxistas más radicales. Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago desde 1961, fue sin duda uno de los portavoces de esta tendencia junto al obispo de Talca Manuel Larraín, quien a comienzos de la década subdividió las tierras del obispado de Talca para entregárselas a los campesinos.

En esos turbulentos años, uno de los bastiones del catolicismo tradicional, la Universidad Católica de Santiago, experimentó una serie de cambios en sus estructuras de poder y en el ámbito académico, lo que se ha llamado como “Reforma Universitaria”. Paralelamente, y al amparo de esas transformaciones, emergió el Movimiento Gremial liderado por Jaime Guzmán, con las explícitas intenciones de detener lo que llamaban la “politización” de las universidades.

Sin duda, la propia crisis universitaria ofreció la opción a Silva Henríquez para erigirse como el portavoz de los sectores reformistas, y como el mediador entre las dos partes a la vez. Transformándose y consolidándose como un “líder moral” en un país fuertemente dividido por tensiones que se acumulaban hace décadas. No obstante ello, desde esta coyuntura Silva Henríquez comenzó a ser criticado con fuerza por miembros de la derecha chilena ante lo que calificaron como posturas cercanas a la izquierda.

La relevancia mayor, en síntesis, es considerar la reforma universitaria de la Universidad Católica como una coyuntura precisa desde donde arrancan actores y conductas políticas que caracterizarían la faz del país los próximos años. El Cardenal Raúl Silva Henríquez comenzó en esa etapa a transformarse en uno de los más importantes hombres públicos que ha tenido el catolicismo chileno.

⁴² Cardenal Raúl Silva Henríquez, “La Universidad Católica: Su razón de ser”, en *El Cardenal nos ha dicho 1961-1982*, Selección y Notas del Padre Miguel Ortega, Editorial Salesiana, Santiago, 1982.

Bibliografía

Diarios

El Mercurio

La Segunda

Revistas

Ercilla

Qué Pasa

Documentos

"Carta de los representantes de los alumnos opositores a la Dirección de FEUC a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades".

19 de julio de 1967 Firman Jaime Guzmán, Gerardo Arteaga, Regina Valdés, Ernesto Illanes, Carmen del Río, Cristián Valdés, Arturo Irrarrázabal, Raúl Lecaros, Juan Pablo Valdés, Leopoldo Bodé, Waldo Gaete, Francisco Sossa, Jovino Novoa.

"Declaración del Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile"

El Mercurio, 12 de agosto de 1967. Firmada por Alfredo Silva Santiago junto a otras autoridades universitarias.

"Declaración del Comando de Defensa de la Pontificia Universidad Católica".

16 de agosto de 1967. Firma Comité Ejecutivo del Comando: Gerardo Arteaga (Agronomía), José Miguel González (Economía), Jaime Guzmán (Derecho), Juan Eduardo Vargas (Historia y Geografía) y Jorge Bulnes (Derecho).

"Movimiento Gremial. Dos años de Centro Gremial abren camino para la reestructuración fundamental de la Escuela"

s/f. Firmado por Sergio Gutiérrez, Arturo Irrarrázabal, Jaime Naguira y Hernán Larraín.

"Movimiento Gremial, el Movimiento Gremial de la Universidad Católica de Chile se pronuncia ¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?"

mayo 1968. Firmado por Ernesto Illanes, Hernán Larraín y Juan M. Fuenzalida.

"Movimiento Gremial, el Movimiento Gremial se pronuncia: Por una Reforma serie e Independiente"

Agosto 1968. Firmado por Ernesto Illanes, Marcos Lara, Juan Manuel Fuenzalida, Ignacio Swett y Gastón Pichard.

"Movimiento Gremial, Carta abierta al alumnado de la Universidad" Octubre 1968. Firmada por Ernesto Illanes.

“Jaime Guzmán y Jovino Novoa, Teoría sobre la Universidad”.

Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Universidad Católica de Chile, Santiago, septiembre de 1970.

Libros y Artículos

- CAVALLO, ASCANIO (1991) *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Santiago: Ediciones Copygraph.
- COX, CRISTIÁN (1986) *La reforma en la Universidad Católica de Chile*, Biblioteca del movimiento estudiantil, Santiago: Ediciones SUR.
- CRISTI, RENATO, Y CARLOS RUIZ (1992) *El Pensamiento Conservador en Chile. Seis ensayos*, Santiago: Editorial Universitaria.
- HUNEEUS, CARLOS (1973) *Movimiento estudiantil y generación de elites dirigentes*, Santiago: Corporación de promoción universitaria.
-
- “La derecha en Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente”, *Working Paper #285*, July 2001.
- KREBS, RICARDO, ET AL (1989) *Historia de la Pontificia Universidad Católica (1888-1988)*, Santiago: Ediciones Universidad Católica.
- ORTEGA, MIGUEL (PADRE) (SELECCIÓN Y NOTAS) (1982) *El Cardenal nos ha dicho 1961-1982*, Santiago: Editorial Salesiana.
- ROJAS SÁNCHEZ, GONZALO (1997) “El Movimiento Gremial de la Universidad Católica. Doctrina sobre participación política y reforma universitaria 1966-1970”, en *Finis Terrae*, volumen 5, N° 5, Santiago.
- SALAZAR, MANUEL (1994) *Guzmán, quién, cómo, por qué*, Santiago: Ediciones BAT.
- SOTO, ÁNGEL (1997) “La Escuela de Economía durante la toma de la UC”, en *Finis Terrae*, Revista de la Universidad Finis Terrae, vol. 5, N° 5, Santiago.
- SAN FRANCISCO, ALEJANDRO (1997) “De la toma de la UC a la reforma universitaria”, en *Finis Terrae*, Revista de la Universidad Finis Terrae, vol. 5, N° 5, Santiago, 1997.